

# Dos templos al borde del ABISMO

Texto y fotos: F.J. Ignacio López de Silanes

Cuando de niño cruzaba Cenicero en el autobús que hacía el trayecto entre Fonzaleche y Logroño, dos cosas me llamaban la atención: la destilería de alcohol y si el vehículo conseguiría o no cruzar la población sin rozar los edificios. Estas son las dos singularidades de Cenicero, sus vinos y su abigarrado urbanismo; donde destacamos aquí la iglesia de San Martín y la ermita de Nuestra Señora del Valle, ambas ubicadas al borde del barranco excavado por el arroyo que delimita la población por oriente, donde adquiere especial belleza la ermita al conjugar la armonía de sus proporciones y su situación al borde del abismo.

La planta de la ermita es de cruz latina formada por nave, crucero y una cabecera cuadrada. La nave es de tres tramos con capillas entre los contrafuertes cubiertas con bóvedas de cañón, mientras que los tramos lo hacen con aristas y el tercero con lunetos. El crucero está resaltado en planta sobresaliendo del cuerpo del edificio. Se creó así, una de las más bellas realizaciones barrocas riojanas del siglo XVIII, emparentada con el estilo de Juan Bautista de Arbizar:

El centro de la cruz se cubre con

## Ermita de Nuestra Señora del Valle en Cenicero

una cúpula sobre pechinas con los evangelistas. Es octogonal gallonada rematada en una linterna, decorada con pinturas recientes que incluyen las efigies de dos papas entre alegorías marianas. También son recientes las pinturas que decoran la cúpula rebajada del presbiterio y sus tres paredes, donde se desarrollan las apariciones de la Virgen en Fátima y en Lourdes en los muros laterales, y las del Pilar y de Valvanera en el frontal.

La ermita presenta una fachada barroca sobre el muro que cierra la nave. Se centra en la portada de arco de medio punto lobulado y abocinado entre las pilastras que soportan un entablamento bajo un frontón curvo roto, enmarcada por las pilastras esquinales. La Fachada se remata con una espadaña de dos cuerpos perforada por tres huecos de medio punto enmarcados tam-

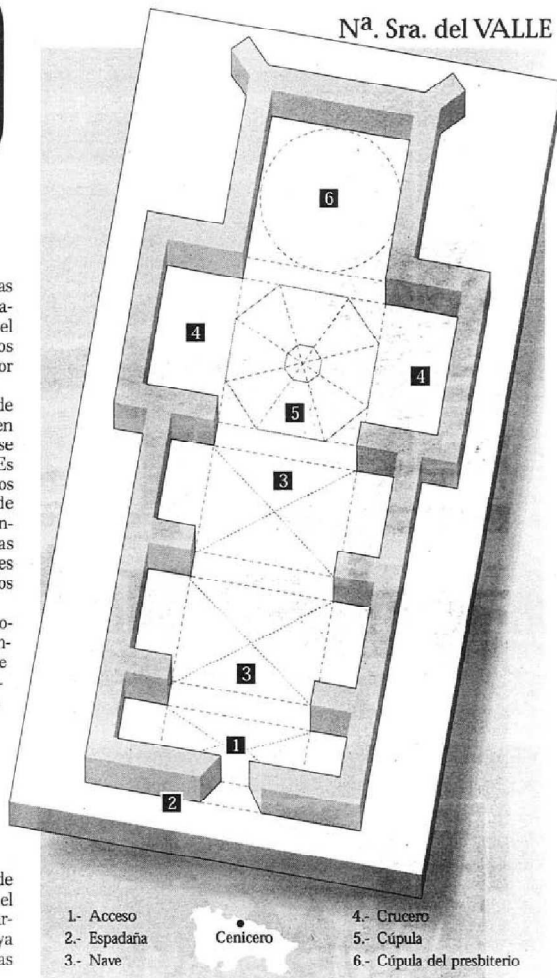
bién por pilastras.

Una de las estampas más bonitas se ofrece al contemplar conjuntamente los retablos del crucero, el templete de la Virgen y las dos cúpulas, que sumerge al espectador en un derroche de colorido.

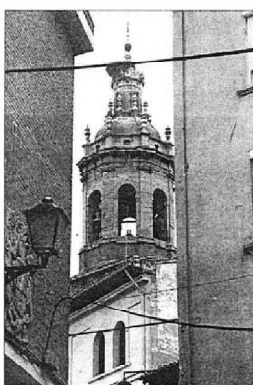
El templete barroco que sirve de trono a la Virgen fue realizado en 1731 por el arquitecto albedense Francisco Ramírez de Arellano. Es de planta cuadrada abierto a todos sus lados mediante huecos de medio punto sobre columnas corintias que se apoyan en ménsulas adornadas con cabezas de ángeles y rematadas por ángeles desnudos a modo de pináculos.

La talla de la Virgen es tardo-románica, de fines del XIII o comienzos del XIV. Es una Virgen sentada en un trono sin respaldo, haciendo a su vez de trono del Hijo, a quien muestra mirando al frente sentado en su rodilla izquierda. Ambos exhiben atributos románicos, el Niño muestra el libro cerrado mientras bendice, y la Virgen la manzana como segunda Eva. La desproporción de la cabeza de la Madre respecto al cuerpo y el tratamiento de los ropajes, ponen de manifiesto el manierismo de la escultura y lo tardío de la realización de esta joya que resplandece entre las cenizas de Cenicero.

N.ª Sra. del VALLE



Ermita de Nuestra Señora del Valle, mostrando la fachada con la portada y la espadaña, una de las más armónicas y equilibradas del barroco en La Rioja.



Campanario de la iglesia de San Martín. La torre se ubica en el lado del evangelio a los pies de la iglesia. Está formada por un fuste prismático realizado en la primera mitad del XVII, donde trabajó Ignacio de Alzola, que apoya los dos cuerpos octogonales del campanario, realizados a partir de 1777, el primero con ocho huecos de medio punto y el segundo formado por la cúpula y la linterna que rematan la torre. Sobrevivió al incendio de 1834, siendo utilizada para huir por los defensores de la iglesia, que coyunturalmente la convirtieron en atalaya defensiva.



Vista de la iglesia parroquial de San Martín desde la plaza. Los contrafuertes ligeramente resaltados al exterior muestran claramente la división de la nave en cuatro tramos, el abside ochavado en tres paños, y las puertas del penúltimo tramo. Interiormente se desarrollan capillas altas entre los contrafuertes, que en su día soportarían bóvedas tardogóticas. Fue terminada en 1556 cuando trabajaba el cantero Pedro Landeta. Por su planta y arquitectura es uno de los templos prototipo del gótico del siglo XVI en La Rioja.

Las diferencias en la cantería muestran las dos fases constructivas del siglo XVI. La línea horizontal que recorre todo su perímetro indica el levantamiento del alzado de los muros tras su incendio por las tropas de Zumalacáregui en el año 1834, para desalojar a los vecinos de Cenicero que se atrincheraron en la iglesia para impedir el paso de las tropas.

**NUESTRA SEÑORA DEL VALLE**, tardo-románica de fines del XIII o principios del XIV. Al despojarse del ropaje barroco, se la contempla en todo su esplendor, sentada como una reina, ataviada con corona, toca, manto y túnica, atributos de las reinas en la edad media. Muestra al Niño hacia el frente, haciendo ella de trono divino.

